

GAZETA DE CARACAS.

Número LI.

Del Lunes 21 de Marzo de 1814, 4.º de la Independencia.

L'injustice á la fin produit l'Indépendance.

A M E R I C A.

BOLETIN del Ejército Libertador de Venezuela,
Número 43.

Hoy al amanecer, una parte de nuestra infanteria ha atacado al enemigo en sus mismas posiciones.

No fué el objeto desalojarle de los puntos que ocupa, sino atraerle á una accion general en el llano, donde podia completamente ser envuelto, sin que ni aun sus restos pudieran salvarse; único medio de impedir que despues de desalojados de las alturas, donde no es posible perseguirles, fueran á formar las partidas errantes de ladrones, que asolan los pueblos y caminos, y en que se han convertido hasta ahora los derrotados de las tropas españolas; que no existiendo mas para ejercer en grande el sistema del pillage y destruccion, vuelven á los principios de que se compusieron, de quadrillas desunidas de salteadores.

Al intento dió el Libertador sus órdenes, y ayer cerca del anochecer, el Comandante Maza con la mayor parte de la infanteria y caballeria, que guarnecía á la Victoria, hizo una salida por el camino de la villa de Cura: volvió sobre sus pasos, y vino á reforzar nuestra ala izquierda, situada en la casa del ingenio, apostandose á la falda de la altura derecha del enemigo.

Se consiguió en parte nuestro objeto; pues en consecuencia de este movimiento aparente, hoy al amanecer habia ocupado su caballeria las cañadas y faldas de los cerros; pero no se logró en quanto á su infanteria, que permaneció en sus posiciones. Al momento la division de la izquierda á las órdenes del Comandante Planes se movió, subiendo hacia las alturas de la derecha enemiga, apoderandose de la mas oriental: el Comandante Garcia de Sena, y el Comandante Maza (que pasó á mandar el batallon de la Guayra por indisposicion de su Gefe) por el centro executaron la misma operacion, dexando la caballeria española á la izquierda y cortada: los cazadores se colocaron en la altura de la derecha, que el enemigo se vió precisado á abandonar por el

vivo fuego de nuestro centro. Como no se habia obtenido dislocar de sus fuerzas mas que las de caballeria, nuestro centro y derecha solo pensaron en destrozarla, como lo lograron, llegando á la bayoneta, matando un gran número de hombres y caballos. La parte de nuestra infanteria que aparentaba trepar á las posiciones que defendian los contrarios, sufrió el fuego de artilleria y fusileria, con una serenidad admirable, y los debilitó considerablemente con el fuego vivo y vigoroso que les hizo; poniendo fuera de combate doscientos, entre muertos y heridos: de los nuestros solo hubo tres soldados muertos y quince heridos. El Capitan Planes lo fué en un brazo; el Capitan Antonio Ricaurte, levemente; el Capitan Gadea de defensores de Caracas, los Tenientes Ybarra y Baños de la Brigada de Caracas, los Subtenientes Carrion y Liendo de defensores de Caracas, el Subteniente Piñate, y el Porta-Estandarte Picazo de soberbios dragones de Caracas. Muchos de los heridos lo han sido con municion fina, algunos con botones y otros pedazos de laton. Tal es la escasez de pertrechos de las tropas de Boves.

El fuego se rompió por ambas partes á las seis de la mañana; y se terminó á las nueve de la misma, en que nuestra caballeria persiguió hasta la Encrucijada á la enemiga, mostrando mucha superioridad sobre ella.

Todas las operaciones fueron dirigidas inmediatamente por el Mayor-General interino de la izquierda, Tomas Montilla, con el valor y acierto que tantas veces ha distinguido á este Oficial.

Quartel-General Libertador de San-Mateo,
Marzo 17 de 1814; 4.º y 2.º

Por el Mayor-General, *Antonio Muños Tébar.*
Secretario de Guerra.

ARTICULO COMUNICADO.

S. Redactor: Si un anciano, si un eclesiastico que llora los estragos horribles que se han hecho en el culto divino, en la religion, en las costumbres, y en la moral de tantos inocentes pueblos engañados, sacrificados, y pervertidos, por unos hombres ambi-

ciosos, merece alguna atencion; yo suplico á V. que haga conocer por medio de la gazeta los atentados que han cometido aquellos perversos, para que los demas pueblos á la vista de unos exemplos tan escandalosos, se desengañen de los errores en que los tienen imbuidos los Españoles que tienen á su cabeza, para alucinarlos so color de que defienden la causa de Fernando 7.º, y sin otras miras que su propia ambicion, su desco de robar los pueblos indefensos, de saquear, de estuprar, y de cometer todo genero de excesos. Hartos dolorosos testimonios han dado de esta verdad las infelices poblaciones de Calabozo, villa de Cura, Victoria, y Ocumare. Los Españoles, Boves, y Rosete, no solamente han destruido, incendiado, asesinado, y saqueado los pueblos por donde han pasado, sino que parece que el Todo-Poderoso ha enviado para nuestro castigo estos enemigos de nuestra Santa Religion, para hacer mas sensibles las desgracias de los miserables pueblos que han caido en su poder. Nada ha perdonado su insaciable avaricia. Un sobrino mio que me ayudaba en el ministerio del culto de la Iglesia que tenia á mi cuidado, y en donde mis oraciones diarias se dirigian al Todo-Poderoso, para pedirle la paz y tranquilidad de Venezuela; este niño que era el único apoyo, y consuelo de mi vejez, fué sacrificado por unos soldados de Boves, á quienes quiso quitar la patena sagrada, y el caliz de mi Iglesia, que estaban machacando para dividirlo entre ellos. El fué víctima de su zelo por la religion; y el perverso Boves vió con indiferencia el asesinato de aquel desgraciado niño. Hasta ahora la religion de nuestros padres se veia respetada, mas estos Españoles que capitanean y engañan á algunos pueblos nuestros, ni siquiera se acuerdan de que han sido christianos. Las practicas religiosas que nos prescribe la Iglesia, se han olvidado entre ellos. Ya V. habrá sabido, S. R., que en Ocumare, aun corria la sangre de algunas victimas sobre el presbiterio de la Iglesia, en la nave principal, y el coro; quando Rosete profanando con este nuevo insulto la sagrada religion, hizo celebrar en ella el sacrificio de la misa al Presbitero Mondragon, diciendo que la sangre de los *insurgentes* era grata á los ojos del Altisimo. ¡Que de horrores! que de abominaciones! Yo no se, S. R., como la justicia del Ser supremo puede estar suspendida para castigar tantos insultos hechos á su nombre sagrado. Nada perdonan estos hombres desmoralizados. Las V. V. M. M. Monjas Concepciones han recibido tambien un daño horrible de estos incendiarios. La única propiedad de que subsistian, y que tenian en los valles de Ocumare; esta propiedad que ha sido siempre respetada, como que proporcionaba la subsistencia de unas religiosas consagradas á los ejercicios de virtud, y al culto de la divinidad, esta propiedad ha sido robada, incendiada, destruida por el Español Rosete. Este hombre irreligioso, y

sanguinario se complace en la destruccion de todo quanto puede ser de alguna utilidad. ¡Qual podria resultarle de mandar cortar la caña, y destruir todos los frutos del trapiche perteneciente á las V. V. M. M. Monjas? ¿Qual el de saquear aun á la misma esclavitud de estas pobres religiosas? ¿Qual en fin de hacer echar al rio los panes de azucar que se habian elaborado? Se hace increíble tal desvastacion; mas nada es mas cierto. Rosete y todo Español que capitanea en Venezuela ha adoptado este principio. El Dios de misericordia que ve la perversidad de corazones tan empedernidos, que ve los males incalculables que producen en estos paises unos hombres tan irreligiosos, quiera tocarlos con su divina gracia, y desengañar á nuestros amados hermanos que han sido alucinados por los mismos vicios, robos, y desordenes que permiten hacer impunemente á aquellos que les siguen. Yo quisiera, S. R., tener una eloqüencia capaz de hacer sentir estos males; todo, todo penetra mi corazon; los pueblos solitarios, las familias errantes, los cadáveres sin recibir la sepultura sagrada, las mugeres, los niños, los ancianos, en partidas huyendo acia la Capital para libertarse de estos asesinos; mas sobre todo, la Religion Santa profanada, vulnerada, escarnecida en aquellos mismos pueblos que han dado tantas pruebas de interes, y de amor por su Dios, y por su Redentor. ¿Que culto puede haber entre partidas errantes que solo viven del saqueo, que no se mantienen á sueldo, y que llevan una vida vagamunda y atroz? ¿Que ofrendas pueden hacer al Altisimo unos hombres á quienes huyen los eclesiásticos, por no verse en medio de los horrores, y torpes brutalidades que cometen aquellos que se llaman soldados, aun á la vista de sus Gefes? Tantos horrores, tantas maldades deben tener un fin proximo. Yo lo espero y por lo menos, no tendré la amargura de ver en los últimos dias de mi vida, en estos dias que me ha prolongado el Todo-Poderoso para que florece los males de mi Patria; no tendré, repito, el dolor de ver que triunfan los enemigos de nuestra Religion y de nuestro reposo. Yo asi lo espero, y creo firmemente en la justicia divina, que volverán á verse en nuestros pueblos interiores, otra vez aquellos dias serenos en que entregados todos á trabajos utiles, bendecian nuestros hermanos en los lugares destinados al culto, á aquel Dios á quien tienen tan olvidado, y cuyos Templos sirven ahora de lugares de prostitucion, á los Gefes Españoles que les capitanean.

Quiera el ser supremo, S. R., acordarse de nosotros, y que volvamos á ver entrar en el seno de la paz, y de la religion á nuestros enemigos, por quienes ella misma nos recomienda la compacion, y el olvido de sus ofensas.

Es de V. afecto, y sincero servidor.

Un Eclesiástico.